convivencia. Uno de estos grandes desafíos es derrotar a la corrupción que se ha convertido en un inmenso obstáculo para el desarrollo que tanto ansiamos, y que socava tremendamente la moral de jóvenes y adultos de nuestra ciudad.

No podemos vivir de promesas, pues la **Pandemia** ha ocasionado serios estragos y retrocesos en los distintos campos de nuestra vida que se deben restablecer y fortalecer. Por ello, nos hemos preparado para impulsar la reactivación, y retomar el desarrollo y prosperidad que la Capital del Perú requiere. En primer lugar, erradicaremos el hambre, **ningún habitante de Lima debe carecer de una alimentación básica**, **y ninguna persona debe vivir sin agua potable a su alcance.** Esa realidad, la vamos a cambiar, y transformaremos nuestra ciudad en un lugar con oportunidad de trabajo digno, con servicios modernos, y con desarrollo sin distinción.

En este cometido, también es importante considerar los efectos del cambio climático y los riesgos naturales de nuestra realidad geográfica para propiciar acciones adecuadas que favorezcan la protección y seguridad de la vida humana y su progreso continuo. Para ello, fomentaremos los comportamientos y actitudes propias de empresas y entidades que cumplen cabalmente su misión, y motivaremos a los ciudadanos para que actúen con sentido de responsabilidad y solidaridad en las tareas y actividades que les competen.

En el esfuerzo conjunto que haremos para transformar nuestra querida Lima en una ciudad de desarrollo económico sostenido inclusivo, de convivencia segura y armónica entre sus habitantes, y de admirable atractivo histórico-turístico para peruanos y extranjeros, necesitamos el involucramiento de todos los vecinos. De esa manera, podremos forjar un verdadero sentido de responsabilidad que nos oriente a todos a cumplir lealmente nuestros deberes ciudadanos, y al mismo tiempo a exigir de modo coherente nuestros derechos. Solo con la responsabilidad de todos y cada uno de nosotros será posible empezar los cambios relevantes y afrontar los retos impostergables que el presente nos demanda. En esta tarea nos anima particularmente la participación decidida de los jóvenes y

